

Un estudio confirma la “pobre” socialización religiosa de los jóvenes

Los jóvenes españoles consideran que “la extensión, profundidad y calidad de su socialización religiosa ha sido difícil, baja y claramente insuficiente” y que la educación religiosa recibida ha resultado ser “pobre y escasamente asimilada”, según se desprende del informe *Jóvenes 2000 y Religión*, editado por la Fundación Santa María y del que son autores los sociólogos Juan González-Anleo, Pedro González Blasco, Javier Elzo y Francisco Carmona. Por ello quizá resulta significativo que el 36% de los jóvenes que se declaran agnósticos y el 33% de los creyentes de otras religiones recibieran una educación católica en los centros escolares.

Los autores del informe deducen de los datos de la encuesta que la socialización religiosa, mayoritariamente católica, que han recibido los jóvenes españoles no ha tenido la consistencia suficiente para mantener en su fe a una buena parte de ellos que hoy no son creyentes.

El perfil de los jóvenes que participaron en el informe responde a una población de entre 13 y 24 años, de clase media alta y media-baja, con una total simetría entre ambos sexos y una amplia mayoría de estudiantes. Casi dos tercios estudiaban en centros públicos, un 30% en centros privados y un 8% en centros privados laicos.

El nivel más bajo de religiosidad se da entre los estudiantes de Bachillerato y FP (un 41%). Los alumnos de Primaria y de la ESO son los que tienden a autoidentificarse con posiciones más religiosas que el resto del alumnado.

Con un 31%, los colegios públicos son los que presentan un porcentaje mayor de católicos no practicantes frente al 17% de los privados laicos. En los centros religiosos el 47% de los alumnos se declaran católicos practicantes, en los privados un 41% y un 33% en los públicos.

Según los sociólogos, la relativa abundancia de alumnos católicos en centros públicos puede deberse a que en su mayoría pertenecen a la clase media, la más representada en esta red escolar.

En cuanto al papel de la escuela en la formación religiosa de los jóvenes, el estudio destaca que un 48% de las familias españolas considera que ésta debe dejarse a la elección de cada uno. En este sentido se observan dos posiciones más definidas: una, minoritaria (un 9%), que opina que en la escuela no debería enseñarse ningún tipo de religión, y otra más amplia (22%), para la que esa enseñanza religiosa debería ser obligatoria.

Un 17% de las familias es partidario de que se imparta una historia de las religiones. Aunque una mayoría no se pronuncie a favor de la exclusión de la enseñanza religiosa de las escuelas, no se observa una postura clara sobre el contenido de ésta.

Los autores del estudio hacen hincapié en el hecho de que las familias y los alumnos coincidan en que los centros escolares deben transmitir saberes profanos, con un sentido utilitario, instrumental y de preparación para el trabajo futuro. En cambio, se valora poco a la escuela como institución educadora, socializadora y transmisora de valores, hábitos y conductas.

Además, la socialización religiosa de los jóvenes españoles es y ha sido muy poco ilustrada intelectualmente, con un nivel de lecturas ínfimo (un 78% de los encuestados nunca leyó la Biblia, un 83% los evangelios, un 91% no ha leído nada de otra religión distinta de la católica). Según el estudio, en las últimas décadas esta socialización “parece ser un tanto imprecisa y difusa para una mayoría de jóvenes que la reciben”. La escuela-profesores y los sacerdotes o religiosos son poco consultados y han perdido su influencia.

Para el 60% de los jóvenes encuestados su pertenencia a la iglesia no significa mucho. Al 66% se les puede considerar católicos, con grados muy diferenciados, el 32% se definen indiferentes, agnósticos o ateos y un 2% se declara de otra religión distinta de la católica. Se observa también un alejamiento del viejo anticlericalismo, como se desprende del hecho de que la mayoría no recuerda negativamente muchos aspectos y personas de la Iglesia.

Los autores del estudio concluyen que las causas principales del desencuentro entre la juventud y la iglesia española son estructurales. Entre ellas destacan “el enfrentamiento y la marginalidad de la Iglesia en España, la debilidad de su infraestructura organizativa y pastoral y el deterioro demográfico, la pobreza intelectual y la falta de horizontes de la comunidad católica”.

En su opinión, “no es lógico acudir a la hostilidad del ambiente y generalizar alegremente desde el plano internacional”, ya que “cada Iglesia tiene su historia propia, que explica en parte su situación actual”.

En busca de un caudillo protector

A juicio de los autores del estudio Jóvenes 2000 y Religión mientras la iglesia española “lleva desde las Cortes de Cádiz hasta ayer viviendo a la sombra o en la búsqueda de un caudillo protector, otras iglesias llevan siglos conviviendo con el laicismo militante y otras han sido capaces de crecer y encontrarse un lugar importante en la iglesia universal, a pesar de iniciarse como iglesias de emigrantes y de haber crecido en un entorno protestante”.

Desciende en seis puntos la asistencia a la clase de religión

Según datos recientes de la Conferencia Episcopal, este año asisten a clases de religión católica 5.198.645 alumnos, el 75,64% del total de estudiantes. Hace tres años ese porcentaje era del 81,90%. En el caso de la escuela pública, optó por la asignatura religiosa el 72,23% de los escolares.

En Primaria el 84,91% cursa esta asignatura, un punto menos que el año pasado); en Secundaria, el 54,33%, (seis puntos menos), y en Bachillerato, el 40,88%.

Los obispos han vuelto a achacar este descenso de seis puntos en Secundaria, a “la legislación sobre la enseñanza religiosa que se estableció en la LOGSE”.

En los colegios católicos, asiste a clase de religión el 99% de los alumnos mientras que en los concertados laicos lo hace el 85,2% de los alumnos, tres puntos más que el año pasado.

Los obispos creían que con la LOCE esta situación variará sustancialmente ya que, en su opinión, los escolares podrán optar para su formación religiosa por “varias posibilidades con igual valor académico y sin coacción alguna”.

Símbolos religiosos en un 56% de hogares españoles

La acusada secularización y la carencia de un proceso socializador en lo religioso se ha producido fundamentalmente en los hogares de las clases medias más que en la clase baja y en la alta. En el ámbito familiar hay una muy escasa ilustración religiosa, algo que para los autores del estudio no resulta extraño si se tiene en cuenta que “el catolicismo entre los españoles nunca fue muy culto”.

Tampoco se habla de religión en el contexto familiar, según reconoce menos de un tercio de los jóvenes encuestados. Los datos muestran que para casi la mitad de los jóvenes la práctica de lo religioso está casi ausente de su vida familiar. Aún hay un 56% que señala tener en casa algunos símbolos religiosos. El 55% celebra la Navidad con algún carácter religioso.

Un 33% de los jóvenes admite que el elemento religioso estuvo ausente en sus hogares.

No obstante, entre un 12 y un 15% de jóvenes de familias católicas, aunque también protestantes o de sectas cristianas, están siendo socializados en lo religioso.

En el caso de las familias islámicas, los autores del estudio subrayan que la socialización religiosa “se puede radicalizar al unirse más lo religioso con lo cultural propio y al vivir esos jóvenes en un contexto social y religioso diferente del suyo”.